

AGUSTÍN FERNÁNDEZ ESCUDERO

EL MARQUÉS DE CERRALBO

Una vida entre el carlismo
y la arqueología



Esta edición es propiedad de EDICIONES DE LA ERGASTULA y no se puede copiar, fotocopiar, reproducir, traducir o convertir a cualquier medio impreso, electrónico o legible por máquina, enteramente o en parte, sin su previo consentimiento. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Todos los derechos reservados.

© Agustín Fernández Escudero

© Ediciones de La Ergástula, S.L. (2015)

Calle de Béjar 13, local 8

28028 – Madrid

www.laergastula.com

Diseño y maquetación: La Ergástula

Imagen de portada: Retrato del Marqués de Cerralbo apoyando su brazo en los 5 tomos de su obra *Páginas de la Historia Patria...*, en el Palacio de la Marquesa de Villahuerta (Santa María de Huerta, Soria), realizado hacia 1911 por Juan Cabré Aguiló. © IPCE, Archivo J. Cabré, nº 2225.

I.S.B.N.: 978-84-16242-10-8

Depósito Legal: M-17811-2015

Impresión: Publicep

Impreso en España – *Printed in Spain.*

*Muchas gracias a mi esposa por su comprensión y a
mi tutora por su continua ayuda. Sin ellas dos
nunca habría terminado esta biografía.*

ÍNDICE

Abreviaturas utilizadas	10
PRÓLOGO, por Raquel E. Sánchez García	11
INTRODUCCIÓN.....	15
I. UN NOBLE EN POLÍTICA	23
1.1. Don Enrique de Aguilera y Gamboa, el XVII marqués de Cerralbo	23
1.2. El futuro marqués de Cerralbo se adentra en la vida política (1872)	39
1.3. Principio y final de la última guerra carlista y sus consecuencias	48
1.4. La jefatura de Cándido Nocedal y los rumores de cambio en el Carlismo	53
II. LA SOCIEDAD ARISTOCRÁTICA MADRILEÑA	63
2.1. El marqués de Cerralbo y sus contactos con la sociedad madrileña	64
2.2. El marqués de Cerralbo senador por derecho propio en el año 1885	70
2.3. La muerte de Cándido Nocedal y sus repercusiones en el carlismo	73
2.4. El homenaje a Zumalacárregui	81
2.5. Elecciones de 1886	85
2.6. La escisión integrista (1888)	86
III. LAS ESTRATEGIAS POLÍTICAS DEL CARLISMO	97
3.1. Primeros momentos de <i>El Correo Español</i>	98
3.2. Los recursos económicos del marqués de Cerralbo y su yeguada soriana	108
3.3. El XIII centenario de la conversión de Recaredo y de la Unidad Católica (1889)	116
IV. VIAJES DE PROPAGANDA	135
4.1. Primeros viajes de propaganda (1889-1890). Cerralbo, delegado de don Carlos	135
4.2. Los sucesos de Valencia en abril de 1890	147
4.3. Más viajes de propaganda del noble madrileño por Vascongadas, Navarra, Castilla y Levante (1891-1894)	158

V. LAS ELECCIONES GENERALES Y EXALTACIÓN DEL CARLISMO	171
5.1. Las elecciones de 1891 y 1893	173
5.2. El palacio de la calle de Ventura Rodríguez	188
5.3. Las propagandas del carlismo	191
5.4. Ambigüedad y sentimientos cruzados en el nuevo carlismo	195
5.5. Reconocimiento hacia don Carlos. El Libro de Honor, círculos y juntas ..	203
5.6. La Fiesta de los Mártires de la Tradición	209
VI. PARTIDAS CARLISTAS	217
6.1. María Berta de Rohan, la nueva duquesa de Madrid	218
6.2. Sublevaciones y manifestaciones carlistas. El acta de Loredán	223
6.3. El marqués de Cerralbo académico de la Real Academia de la Historia	238
6.4. Las consecuencias del Desastre del 98 en el carlismo	239
VII. LA DIMISIÓN DEL MARQUÉS DE CERRALBO	253
7.1. Diciembre de 1899, la dimisión del marqués de Cerralbo	254
7.2. Año 1900, “la octubrada”	269
7.3. La destitución del conde de Melgar	281
VIII. ALGO MÁS QUE UN POLÍTICO	287
8.1. El marqués de Cerralbo, un viajero que reinicia su vida social	287
8.2. La incorporación en la Real Academia de la Historia	298
8.3. Las colecciones de arte y otras aficiones del marqués de Cerralbo	304
IX. UN ARISTÓCRATA ARQUEÓLOGO	323
9.1. Inicios en la arqueología. <i>El Alto Jalón: descubrimientos arqueológicos</i>	325
9.2. <i>Páginas de la Historia Patria. Por mis excavaciones arqueológicas</i>	331
9.3. La Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades	334
9.4. El XXIV Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistóricas de Ginebra en 1912 y otros reconocimientos	339
9.5. Autorizaciones para trabajos arqueológicos en Soria, Guadalajara, Zaragoza y Segovia	344
9.6. Detalle de los trabajos arqueológicos del marqués de Cerralbo	348
9.6.1. Torralba y Ambrona	350
9.6.2. Arcóbriga, el Cerro Villar, término de Monreal de Ariza	358
9.6.3. Centenares, en Luzaga (Guadalajara)	363
9.6.4. El Altillo de Aguilar de Anguita	365
9.7. Metodología	369

X. NUEVOS TIEMPOS, NUEVAS JEFATURAS CARLISTAS	375
10.1. El carlismo queriendo resurgir de sus cenizas	376
10.2. La muerte de don Carlos	383
10.3. Cambio al frente del jainismo. El marqués de Cerralbo presidente de la Junta Superior Central en 1912	385
10.4. El marqués de Cerralbo inicia su nueva jefatura	396
10.5. Continuando con los problemas de <i>El Correo Español</i> y volviendo a las dimisiones del marqués de Cerralbo	404
10.6. Distintos cargos al servicio de don Jaime	409
10.7. El nacimiento del Requeté	411
XI. EL PRINCIPIO DEL FIN	413
11.1. El inicio de la Gran Guerra y su influencia en el jainismo	414
11.2. El marqués de Cerralbo deja su cargo en el jainismo (1918)	420
11.3. El final de la Gran Guerra y la escisión mellista de 1919	425
11.4. La muerte del marqués de Cerralbo el 27 de agosto de 1922	428
CONCLUSIONES	439
FUENTES	443
1. Fuentes archivísticas (impresas y manuscritas)	443
2. Fuentes hemerográficas	443
3. Fuentes electrónicas	446
BIBLIOGRAFÍA	447
1. Obras de don Enrique de Aguilera y Gamboa, XVII marqués de Cerralbo	447
2. Bibliografía general	448
CRONOLOGÍA	465
GRÁFICOS Y DOCUMENTOS	473

ABREVIATURAS UTILIZADAS.

AGA = Archivo General de la Administración

AGMJ = Archivo General del Ministerio de Justicia

AGMS = Ministerio de Defensa. Ejército de Tierra. Instituto de Historia y Cultura Militar. Archivo General Militar de Segovia

AHN = Archivo Histórico Nacional, Madrid y Toledo

AMAE = Archivo Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación

AMC = Archivo del Museo Cerralbo

APR = Archivo del Palacio Real

JSEA = Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades

MAN = Museo Arqueológico Nacional

RAH = Real Academia de la Historia

SEE = Sociedad Española de Excursiones

PRÓLOGO

Para quien ha visto gestarse este trabajo desde sus inicios es una profunda satisfacción verlo ahora terminado y preparado para su publicación. Como todas las gestaciones, la investigación sobre el marqués de Cerralbo ha sido larga; como algunas gestaciones, ha sido difícil. Documentos que no existen ya, datos que no coinciden, ideas que no acaban de explicar determinados acontecimientos... y discusiones múltiples sobre la forma de entender una problemática en la que el autor estaba sumergido y que los demás hemos contemplado desde el patio de butacas. Como críticos, los espectadores (familia, directora de tesis, compañeros doctorandos, amigos) hemos hecho notar al autor nuestras disconformidades con algunas de sus propuestas metodológicas o interpretativas. Como actor principal, Agustín Fernández Escudero ha defendido a capa y espada sus planteamientos. En el proceso, todos hemos aprendido porque todos hemos cedido y transigido con las ideas del otro. La discusión, base del trabajo científico, ha sido en esta tesis doctoral una actividad casi podríamos decir que cotidiana. En la actualidad, todos los que rodeamos al autor sabemos muchas cosas sobre el marqués de Cerralbo, sus actividades arqueológicas y el carlismo. Como es evidente, el autor es el mejor conocedor del personaje, pero precisamente por haberse llevado a cabo este trabajo en medio del intercambio de ideas, del debate continuo, somos muchos los que nos hemos beneficiado del trabajo de Agustín Fernández Escudero.

Con la publicación del libro espero que ahora sean muchos más los que puedan aprender sobre Enrique Aguilera y Gamboa, un aristócrata metido a político, arqueólogo, coleccionista, horticultor y una multitud de tareas que en la actualidad, en un mundo tan profesionalizado y especializado, resulta difícil de imaginar. Y es que nos encontramos ante un hombre, el marqués de Cerralbo, que mezcla en su personalidad pública y privada la impronta de un tiempo a caballo entre dos siglos, entre una época que terminaba y otra que comenzaba. Cerralbo tiene muchos perfiles de noble antiguo, adinerado, ocioso, con intereses culturales, con un talante paternalista hacia sus colonos. Sin embargo, también existe en él una face-

ta que se podría calificar de moderna si no fuera porque su figura parece muy unida al pasado, tanto por su título nobiliario como por su ideología carlista. Esta modernidad de Cerralbo viene dada precisamente por su actividad política. Defensor del pensamiento tradicionalista en España, a la vez desarrolló algunas de las estrategias que permitieron al carlismo sobreponerse a los embates de la modernidad y adaptarse a la nueva política de masas que caracterizaría al final del siglo XIX y en particular al siglo XX. Los viajes en tren por España para ser escuchado en mítines y otras reuniones en los círculos carlistas son un buen ejemplo de ello. El autor de esta biografía nos repasa estas actividades y las contrasta con la reacción de otra de las culturas políticas del momento: los republicanos, con los que los carlistas tendrán numerosos enfrentamientos en la calle. Y es que la política comenzaba a dejar los casinos y daba pasos agigantados hacia las calles; se introducía en los barrios populares y en los pueblos. Mientras que los clásicos partidos liberales no parecieron entender muy bien la metamorfosis paulatina de la vida política española, los partidos situados en los extremos del espectro político tuvieron una mayor claridad de visión y supieron leer a ese nuevo agente que, después de la implantación del sufragio universal en 1890, apareció en escena: el pueblo. Ciertamente, y esto también hay que señalarlo, estos cambios no se tradujeron en un éxito electoral carlista digno de mención. Puntuales triunfos pudieron hacer pensar lo contrario, pero los carlistas se mantuvieron en una marginalidad que en ocasiones no se corresponde con la importancia que los historiadores les otorgamos. Sin embargo, el carácter innovador de algunas de sus iniciativas merece ser destacado por lo que tienen de anticipación de estrategias futuras del carlismo y de otras fuerzas políticas.

Como señalé anteriormente, este trabajo es el resultado de una tesis doctoral leída en la Universidad Complutense de Madrid en el año 2012. Los que hemos hecho una tesis doctoral sabemos que es difícil cerrar un trabajo para el que continuamente aparecen nuevos datos y nuevas formas de análisis. Un artículo que acaba de salir y que nos ofrece una perspectiva diferente sobre algún asunto; un fondo archivístico descartado que de pronto se revela interesante; una idea proporcionada por alguien que desencadena todo un mundo de posibilidades para desarrollar determinadas cuestiones aparentemente sin importancia, etc. Sin embargo, para bien y para mal, existen unos muy categóricos plazos administrativos que de forma inmisericorde ponen fin a esa catarata de infinitas posibilidades que se abren cada vez que el doctorando lee, reflexiona o escucha a otros. Agustín Fernández Escudero tuvo que cerrar su tesis doctoral sin haber incluido en ella un aspecto clave de la biografía de Cerralbo: su actividad como arqueólogo. Afortunadamente, no acabó tan saturado del marqués y sus peripecias como para dejarlo de lado una temporada, como sucede tan a menudo entre los recién doctorados. Agustín, sabedor de la importancia de esta faceta de su personaje (por la que es

más conocido popularmente, dicho sea de paso), decidió emprender la tarea de estudiarla con su habitual energía y capacidad de trabajo. El resultado lo puede encontrar el lector en el capítulo noveno de esta biografía. De esta forma, nos encontramos con un libro completo, aunque, claro está, nunca cerrado. Un buen libro nunca está cerrado porque suscita multitud de preguntas, comentarios y, de nuevo, documentos inesperados pueden hacer su aparición para ayudarnos a matizar o modificar nuestras apreciaciones.

Animo al lector que se va a aproximar a estas páginas a caminar de la mano del autor para transitar una época apasionante y conocer la trayectoria vital de un personaje que, pese a todo, se nos aparece como alguien esquivo. Aquí topamos con uno de los desafíos de las biografías, que tantas veces hemos comentado Agustín y yo. El marqués de Cerralbo no poseyó una de estas personalidades enérgicas, fuertes y poderosas que tan agradecidas son a la hora de hacer una biografía porque el trabajo del investigador es guiado por su protagonista. Tampoco fue un hombre oscuro, turbador o inquietante, que fascina a autores y lectores porque les sumerge en las complejidades de la psique humana. De Cerralbo conocemos su faceta pública y algunos aspectos de su vida privada, pero no tenemos muchos datos para estudiar sus más íntimos pensamientos. No nos dejó ni un diario, ni unas memorias. Ni genial, ni perverso; ni tortuoso ni brillante, Cerralbo era un hombre reservado. ¿Mediocre, tal vez? Resulta difícil decirlo. Yo le calificaría más bien de prudente, discreto y contenido, tanto por carácter y educación como por la complejidad de la batalla partidista en la que tuvo que combatir. Las divergencias ideológicas, potenciadas en el seno del carlismo por unas muy serias discrepancias internas, crearon en la vida política española diversas tipologías humanas: unas más llamativas (Narváez, Castelar, Sagasta), otras más reflexivas (Istúriz, Cánovas, Pi y Margall). Cerralbo corresponde a lo que ahora llamaríamos un político de perfil bajo, cuyo protagonismo vino dado, casi con toda probabilidad, por tres razones principales: su condición de noble y grande de España, su fortuna personal y su proximidad al centro de la vida política de la Restauración: Madrid.

En cualquier caso, ya va siendo hora de dejar la decimonónica pluma (metáfora de la contemporánea tecla) para dar paso a un biógrafo a la vez entusiasta y meticuroso que nos va a mostrar, desde el prisma de la vida de Cerralbo, cómo el país transitó el camino hacia el siglo XX, partiendo de una España turbulenta, la de Isabel II, para llegar a otra España, la de su nieto Alfonso XIII, muy diferente, pero no menos apasionante.

RAQUEL E. SÁNCHEZ GARCÍA

Profesora Titular de Historia Contemporánea

Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid.

INTRODUCCIÓN

En el año 1875, don Enrique de Aguilera y Gamboa (Madrid 1845-1922) heredó de su abuelo, entre otros títulos, el de marqués de Cerralbo con Grandeza de España, convirtiéndose en el decimoséptimo marqués con este nombre.

Se podría escribir la historia acerca del polifacético XVII marqués de Cerralbo dividiéndola en varios apartados que fueran recogiendo, por un lado, sus ideales políticos y creencias religiosas, es decir “Dios, Patria, Rey”, y por otro, sus aficiones y dedicaciones artísticas, aunquesabiendo que resultarádifícil encerrar en unas páginas todos los logros de este personaje.

Así que, para empezar por una base, la biografía de este noble partirá de su faceta política, ya que él mismo se autodefinía como perteneciente a “la noble, heroica y cariñosísima familia tradicionalista, en la que nací, en la que vivo y en la que moriré para mi gloria, mi consuelo, mi esperanza y mi salvación”⁴. Desde muy joven, Enrique de Aguilera, al que desde la cuna le inculcaronrancias creencias devotas, hizo presentes sus inquietudes políticas y religiosas, conceptos que para él se fusionaban en uno solo, junto con el de la monarquía legítima frente a “los Borbones usurpadores”. De ahí su pronta adhesión al partido del pretendiente don Carlos y su defensa a ultranza de la bandera carlista. El marqués de Cerralbo fue uno de los pocos Grandes de España que resistió la tentación de adherirse a la corte de Alfonso XII⁵. Hay que indicar que, durante las guerras carlistas o mientras los preparativos de alguna de sus escaramuzas, la aristocracia española, en general, trató de mantenerse al margen, pensando en sus patrimonios, dado que tenían mucho que perder y poco que ganar. Sin em-

⁴ Parte del discurso pronunciado por el marqués de Cerralbo el 4 de noviembre de 1892 ante sus correligionarios que le hacían un regalo como desagravio a los Sucesos de Valencia.

⁵ Carr, Raymond, *España 1808-2008*, Ariel Historia, Madrid, 2009, p. 298.

bargo, no faltaron significativas minorías que apoyaron a uno u otro de los bandos a lo largo de todo el siglo XIX⁶.

Obviando su efímero paso por el Colegio de Infantería de Toledo, en el año 1869 ingresó en el partido carlista. En aquel momento, el carlismo, podía resultar una corriente ideológica arcaica en sus planteamientos teóricos y con un sentir demasiado aferrado a su historia y a sus costumbres. Antes de la llegada de Cerralbo a la jefatura del partido, en 1890, este noble, que veía cómo la política empezaba a ser un fenómeno de masas dejando de estar reducida su ámbito a un club o a un casino, se encaminó hacia el uso de prácticas modernas mediante viajes de propaganda por toda España, con las correspondientes movilizaciones de masas y sus fiestas políticas, donde los contactos personales, los discursos y los brindis enaltecían a los asistentes.

Así es que, se mostrará cómo un marqués de Cerralbo, que representando al carlismo fue diputado por unos meses y senador hasta su muerte en 1922, dirigió el partido durante dos periodos, en los cuales, con su entrega, aunque no siempre con el mismo protagonismo, hizo que el partido se mantuviera activo. El primero de sus mandatos fue desde 1890 hasta 1899, con don Carlos, el rey Carlos VII para los carlistas. En él, Cerralbo introdujo una importante reorganización estructural, logrando la recuperación del tradicionalismo, pocos años después de haber sido derrotado en el campo de batalla, aconsejando a sus seguidores que se presentaran a las elecciones, con el fin de comprobar las fuerzas reales del partido. Por distintos motivos, este noble dimitió de su cargo en 1899. Precisamente esta dimisión se puede considerar como un momento trascendental en su vida, ya que a partir de entonces se incrementaron considerablemente sus actividades científicas, dedicándose con más ahínco a unos trabajos arqueológicos que fueron aumentando su ilusión, pero también su cansancio.

En este momento, es imprescindible tener presente la imposibilidad con la que este autor se ha encontrado a la hora de localizar la mayoría de las cartas que el marqués de Cerralbo dirigió, tanto a don Carlos, como a su secretario, el conde de Melgar, en los últimos treinta años del siglo XIX. Tan solo se han podido localizar, en el archivo particular del conde de Melgar en Madrid, algunas de las cartas que Cerralbo le dirigió, pero con temas, normalmente, más particulares que políticos. La respuesta a esta dificultad está recogida en las memorias del conde de Melgar, que dice que la princesa de Rohan, segunda esposa

⁶ Así, Francisco y Bullón de Mendoza, Alfonso, *Carlismo y Sociedad 1833-1840*, Aportes XIX, Zaragoza, 1987, pp. 49-76 enumera los nobles que estaban a favor de Carlos V y de Carlos VII. Alfonso Bullón de Mendoza, "El legitimismo europeo 1688-1876" en Stanley G. Payne (dir.), *Identidad y nacionalismo en la España contemporánea: El carlismo 1833-1975*, Actas. Colección Luis Hernando de Larramendi, Madrid, 1996, pp. 236-237.

de don Carlos, decidió “limpiar de basuras” el palacio de Loredán, y así condenó al fuego el tesoro de los archivos allí conservados. Esta quema de documentos, según Melgar, se produjo a finales de 1900, unos días después de que en España se iniciara una fuerte represión contra todo lo carlista, tras la fracasada intentona conocida como “La octubrada”⁷. Hay que considerar que, a los pocos días de esta destrucción, el conde de Melgar fue destituido de su cargo de secretario real, puesto en el que llevaba más de veinte años. No obstante, como se irá viendo, no hay datos que establezcan ninguna conexión entre estos hechos. También en las memorias del propio don Carlos de Borbón y de Austria-Este, duque de Madrid, se hace referencia al incendio originado por su esposa con la destrucción de documentos del carlismo⁸. Para mayor inconveniente, tras la muerte del pretendiente, su viuda vendió a distintos anticuarios el palacio de Loredán con todo su contenido. En consecuencia, si algún expediente hubiera permanecido sin destruir en el incendio, con esta dispersión de los restos que quedaban en la residencia, se imposibilita totalmente cualquier seguimiento de la documentación que hubiera quedado en el mismo.

En relación con el segundo mandato, transcurrió entre 1912 y 1918, y siendo el pretendiente don Jaime, el rey Jaime III para los jaimistas. En esta nueva dirección del tradicionalismo, Cerralbo prosiguió con la reorganización de un partido nuevamente debilitado. Este nuevo mandato fue con unos procedimientos más pacíficos, aunque desde la juventud tradicionalista no se dudó en contribuir a la creación de una fuerza que se llamaría el Requeté. Las luchas internas del jaimismo, la Gran Guerra y su delicada salud, que incrementaba su cansancio, hicieron que el marqués abandonara la política en 1918.

Hay que indicar que la salud de Cerralbo, que en un principio podría resultar un tema tangencial, pasará a ser, a lo largo de esta biografía, de vital importancia. Se verá cómo las enfermedades de un marqués, algo hipocondríaco, le impusieron, además de la suspensión de algún importante acto social, abandonar sus tareas de dirección del carlismo y le obligaron, de forma oficial, tanto a solicitar licencias temporales de su cargo de delegado carlista, como a presentar la dimisión del mismo en más de una ocasión. De igual manera, se mostrará la forma en la que el marqués de Cerralbo no dudaba en propagar sus dolencias ante todos sus amigos y correligionarios, asegurando que los médicos le obligaban a dejar el trabajo que lo agotaba, y dedicarse a descansar en su finca de Santa María de Huerta (Soria). Para después, prácticamente al día siguiente, mos-

⁷ Melgar, Francisco, *Veinte años con don Carlos. Memorias de su secretario el conde de Melgar*, Espasa-Calpe, Madrid, 1940, p. 181.

⁸ Borbón y de Austria-Este, Carlos, duque de Madrid, *Memorias y diario de Carlos VII*, Europa Imp., Madrid, 1957, p. 35.

trarles a todos que él era capaz de continuar con su arduo trabajo, sin abandonar el cometido que el *rey* le había encomendado, haciéndolo todo por la *Causa*.

Pero una vez estructurado el relato en base a la vida política de Cerralbo, no se podrá evitar hacer un recorrido por una de sus principales pasiones. Esta era la arqueología. Pasión que le venía derivada desde su infancia por su afición al coleccionismo. De hecho, al final de los años noventa del siglo XIX, varios periódicos no dudaban en decir que Cerralbo era una persona competente en materia de antigüedades, y que en su casa poseía una importante colección arqueológica, que había aumentado con su compra de unas ánforas descubiertas en la playa de Torre Vieja⁹. Pero el interés arqueológico no era una novedad para él, ya que Cerralbo ya había tomado contacto con las excavaciones de campo al financiar en 1895 una en Ciempozuelos, presentando él mismo los resultados ante la Real Academia de la Historia¹⁰. Pero fue a partir del inicio del siglo XX, cuando llegó a costear y dirigir más de ciento cincuenta excavaciones en las provincias de Zaragoza, Guadalajara, Soria y Segovia, de las que se dará puntual detalle. En estas, utilizaba unas metodologías avanzadas para la época, algunas de las cuales serían las primeras en su género, con sus fotografías de campo, antes y después de cada trabajo arqueológico, y sus dibujos de algunas piezas¹¹.

Sus hallazgos le proporcionaron reconocimiento nacional e internacional. En España, gracias a estos trabajos, unido a sus investigaciones históricas, fue nombrado académico de la Real Academia de la Historia. Nombramiento que le llevará, como una forma de constatar su tradición, a demostrar, en sus intervenciones en la tribuna de esta academia, sus conocimientos sobre la prehistoria y la antigüedad clásica.

Fue en 1909 cuando Cerralbo publicó su primer trabajo sobre sus excavaciones realizadas hasta ese momento, titulado *El Alto Jalón. Descubrimientos arqueológicos*. Con el transcurso de los años seguirían otras publicaciones que completarían su obra. Gracias a las exposiciones que celebró tanto en su palacio de Madrid como en el de Santa María de Huerta, dio a conocer más ampliamente a otros científicos y amigos sus hallazgos, los cuales, no trataba de nacionalizar, sino que los consideraba patrimonio de todos y que a pesar de que, de acuerdo con las leyes de aquel momento, podía habérselos quedado, finalmente los donó al Estado español.

Como se explicará, Cerralbo, al publicitar sus descubrimientos, decía que él solamente deseaba rescatar el pasado, aunque, abandonando su modestia habitual, no dudaba en alardear de su éxito y criticar la ignorancia del “vulgo rural”

⁹ *El Alicantino* (16-IV-1893) y *El Independiente de Orihuela* (29-I-1894).

¹⁰ *El Día* (9-III-1895).

¹¹ *El Marqués de Cerralbo*, Ministerio de Cultura, Madrid, 2007. Con prólogo de la primera edición de Pilar de Navascués Benlloch, p. 43.